

dans notre modo même, que Jésus révèle un monde autre» (p. 33).

Cuando habla de las imágenes y escenas joanneas, recuerda el valor del signo que tienen los milagros de Jesús, muy en consonancia con la doctrina de los signos en el Antiguo Testamento donde no sólo las palabras o las cosas sirven de símbolos, sino que también los hechos y los gestos contienen un significado profundo y teológico, que desvelan diversos aspectos del Misterio de la Redención, sin que por ello dejen de ser reales los acontecimientos narrados (cfr. p. 42s.).

Sostiene la unidad radical que tiene el texto evangélico, tal como nos ha llegado, a pesar de las diversas teorías que sostienen diversos niveles redaccionales (cfr. p. 108). Resulta un tanto artificial la noción de «autor implicado» y de «lector implicado» que introduce Kieffer, además de bastante oscura (cfr. p. 111ss.). Observa como el Evangelista, mediante diversos recursos, entre los que señala el malentendido y la ironía, va atrayendo la atención del lector, que se siente atraído por el misterio que se desvela, al mismo tiempo que es fortalecido en su fe (cfr. p. 113). En realidad, termina diciendo Kieffer, el trabajo del lector no acaba nunca. Las metáforas vivas y los relatos con un significado teológico, en cierto modo, comprometen al lector para se aproxime más y más al texto. «Dans le quatrième évangile l'eau vive coule toujours de source et elle ne cesse à la fois d'abreuer et d'augmenter la soif du lecteur» (p. 117).

A. García-Moreno

Giuseppe GIBERTI, *Spirito e vita cristiana in Giovanni*, («Studi Biblici», 84), Brescia 1989, 189 pp., 20,5x14.

La idea del Espíritu se conecta con la del misterio, explica el a. en la Presen-

tación, según subraya el Señor cuando dice a Nicodemo que del Espíritu no se sabe de dónde viene ni a dónde va (Jn 3, 8). Hay otra conexión, familiar para el lector del IV Evangelio. La que se da entre el Espíritu y la vida. También aquí es determinante una afirmación de Cristo: «Mis palabras son espíritu y vida» (Jn 6, 63). «Al mistero dello Spirito e al suo rapporto, così come è suggerito dal quarto vangelo, è dedicata la ricerca di questo piccolo libro». Alguno de los capítulos han sido publicados anteriormente, aunque se ha cambiado alguna cosa, sobre todo en el aparato técnico de las notas (cfr. p. 9).

Se atiene al texto, sin entrar en cuestiones redaccionales previas, considerando que la visión sustancialmente unitaria del Evangelio ofrece una enseñanza homogénea (cfr. p. 17). La obra se divide en siete capítulos, de los cuales los dos primeros están dedicados al Espíritu Santo en el IV Evangelio y en las epístolas de S. Juan. Trata luego de la misión de Jesús y de los discípulos, de la Iglesia, y de la Madre de Jesús en los cap. III al V. Los dos últimos cap. tratan del perdón de los pecados, y de la resurrección de los muertos.

Al hablar de Jn 7, 37-39 expone la doble posibilidad de puntuación y la consiguiente interpretación que se deriva. Se inclina por la que estima que esa fuente de aguas que saltan hasta la vida eterna, brota del seno de quienes creen en Jesús. Cita en su favor diversos argumentos, entre ellos el recurso a la Vulgata. No parecen convincentes y resulta extraño que no diga nada de la Neovulgata. En cuanto a la bibliografía es bastante irregular de un capítulo a otro. Además abundan más las referencias genéricas a diversos trabajos que las citas concretas.

A. García-Moreno